El frescor de la fe

1 Tesalonicenses 1

John Nelson DARBY

biblicom.org

Índice

1 - La fe, la esperanza y el amor: los 3 elementos del poder de la vida . . .	3
2 - La palabra del Evangelio recibida con gran seguridad y su efecto en el mundo	3
3 - Vueltos de los ídolos hacia Dios	4
4 - La espera del Hijo de Dios que viene de los cielos	5
5 - Jesús nos libera de la ira que viene	5
6 - Las 3 formas en que se presenta la venida de Cristo en las Escrituras	6
6.1 - El cumplimiento de nuestra esperanza	6
6.2 - Establecimiento del gobierno bajo Cristo	6
6.3 - La bendición propia de la Iglesia: estar con Cristo	7
6.3.1 - Como Cristo	7
6.3.2 - Nuestra unión con él	8
6.3.3 - Estar con Cristo en su aparición	8
6.3.4 - La esperanza que penetra en el corazón. Crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador	8

1 - La fe, la esperanza y el amor: los 3 elementos del poder de la vida

Este capítulo muestra el gran poder del caminar de los tesalonicenses. Les traía persecución, pero la Palabra tenía poder en ellos. El odio del mundo hacia ellos era la prueba de que había un testimonio de la verdad. Este testimonio se presentaba constantemente a los demás, junto con esa vida interior llena de poder y sufrimiento. Había fe, esperanza y amor (1:3), estos 3 grandes elementos del poder de la vida en acción. Se aferraban a cosas invisibles, que era la fe. Esperaban con esperanza lo que estaba por venir. Y estaba la actividad del amor. No eran apáticos, sino que una energía divina se manifestaba en su vida cotidiana. Cuando ejercían la paciencia, era la «paciencia de vuestra esperanza» (1:3), y lo que tenían que hacer, lo hacían con fe. ¡Qué fuerte vínculo creaba esto entre ellos y todos los demás cristianos! Cuando se manifestaba el poder vivo, eran reconocidos como hijos de Dios; llevaban la marca de Dios. Sabemos que los consejos divinos y los pensamientos de gracia eran la fuente, pero también había algo que se veía.

2 - La palabra del Evangelio recibida con gran seguridad y su efecto en el mundo

La Palabra estaba por el Espíritu Santo en sus corazones; no era solo palabras, porque estaba acompañada de poder. Hay que tener una confianza sin vacilación en las cosas en las que uno cree; entonces hay poder. Si simplemente digo: “Supongo que estas cosas son ciertas”, eso no es seguridad. Pero ellos habían recibido el Evangelio «en mucha certidumbre». El resultado fue que se distinguieron totalmente del mundo, que se convirtió en su enemigo. Esto no es muy agradable. Tenían «mucha aflicción», pero también había «gozo en el Espíritu Santo» (Rom. 14:17). A los corintios les dijo: «Así como abundan los padecimientos de Cristo en nosotros, así abunda también nuestra la consolación por medio de Cristo» (2 Cor. 1:5).

Estos tesalonicenses vivían en otro mundo después de que la Palabra les llegara con poder. Había en ellos una fuente divina que nada podía dañar. En otro lugar, tal vez habrían llevado una vida más tranquila, pero aquí había poder, y todo lo que hacían estaba relacionado con Dios: todo se hacía delante de Dios. Eso es lo que debemos buscar. Entonces el testimonio se extendió, sin que ellos supieran realmente cómo,

pero la gente veía que había una conexión con Dios. No les importaba lo que se dijera de ellos. «Vuestra fe se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir algo. Porque ellos mismos cuentan de nosotros», etc. (1:8-9). En otras palabras, el mundo se había convertido en un testigo constante de lo que era la predicación de Pablo. Se veía en la conducta de quienes la habían recibido.

Si todos fuéramos perfectamente fieles, el mundo empezaría a hablar de ello y, sin duda, habría persecución. «Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres» (Mat. 5:16), etc.; no “que resplandezcan vuestras buenas obras”, sino «vuestra luz».

3 - Vuelos de los ídolos hacia Dios

«Manteniendo en alto [la] palabra de vida», etc. (Fil. 2:16). Los hombres no solo veían lo que hacían los tesalonicenses, sino que conocían la nueva verdad que Pablo les predicaba. Se habían vuelto «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar de los cielos a su Hijo».

En primer lugar, hubo una ruptura total con todo lo que habían hecho anteriormente. No solo abandonaron toda la maldad en la que vivían los paganos, sino que además servían «al Dios vivo y verdadero». Tenían un nuevo centro para todo lo que hacían. Se habían vuelto «de los ídolos a Dios... el Dios vivo». Se apartaron de los ídolos. La característica de estos era tener lo que es para la carne y lo que conviene a la carne. Los hombres buscan lo que agrada a la carne y se apartan de lo que no agrada a la carne. No hay ningún vínculo con Dios, ni conciencia de estar tratando con ídolos, sino que se da rienda suelta a la concupiscencia y a todo lo que es agradable a la carne. Hoy en día hay personas que recurren a sus ídolos para obtener placer y dinero; ¿dónde está la diferencia moral entre trozos de madera y piedra, por un lado, y lo que es de naturaleza más refinada en nuestra época, por otro? Los tesalonicenses se habían vuelto hacia Dios, que les daba un gozo perfecto en el presente. Él es un Dios verdadero para la conciencia y para el corazón. El mundo ve inmediatamente en una persona si Dios es su centro. El corazón no está enfermo, sino profundamente feliz en Dios; encuentra en Él una satisfacción perfecta. Esto es lo que marca una diferencia completa en la vida. Cuando un hombre es feliz, feliz en lo que es eterno, en lo que no se le puede privar y que le impide desear otras cosas, ahí está la fuente de todo lo que tiene que hacer. Actúa para la gloria de Dios, ya sea comiendo, bebiendo o haciendo cualquier otra cosa.

4 - La espera del Hijo de Dios que viene de los cielos

Además de esta nueva fuente y este nuevo centro para el presente, hay otra cosa que se espera y que da forma y carácter a esta bendición: «Para esperar de los cielos a su Hijo». ¡Qué cosa tan extraordinaria! Esperar al Hijo de Dios. Esto significa que todas nuestras esperanzas están fuera de este mundo. No esperen nada de la tierra, sino busquen algo del cielo, al Hijo de Dios mismo, «Jesús, quien nos libra de la ira venidera». Esto forma el telón de fondo de toda la escena. Hay una ira venidera de la que hay que estar liberado. No era solo el hombre el que debía ser juzgado, sino toda la escena. Cuando Cristo regrese a esta tierra, será para juzgarla; y ellos no tenían nada que decir sobre el juicio. Esperaban a Cristo. Sabían que venía una ira, pero no tenían nada que decir al respecto. Los que esperaban a Cristo estaban completamente liberados «de la ira venidera». Esto da una posición muy distinta al cristiano.

5 - Jesús nos libera de la ira que viene

Por supuesto, había muy poca profundidad doctrinal entre los tesalonicenses. Acababan de convertirse, y esta carta les fue escrita inmediatamente después. Pero hay mucho del poder vivo actual de la fe. «Vuestra fe crece mucho» (2 Tes. 1:3). La verdad, cuando una persona camina en el gozo y la energía espiritual del Espíritu Santo después de haberse convertido recientemente, es muy diferente de la de las personas que se conforman con una doctrina insulsa. Aquí tenemos el hecho histórico de la ira pasada. En su primera venida, Cristo se hizo cargo de toda la cuestión de la ira, y los tesalonicenses se volvieron a Dios, quien puso todas sus iniquidades sobre Otro. Un ser divino se hizo cargo de todo, lo quitó por completo. Todo el asunto estaba total y definitivamente resuelto: el pecado ha sido llevado una vez por todas, y Aquel que lo llevó ha resucitado de entre los muertos. Esto es lo que prueba que mi pecado ha sido quitado de delante de Dios. El hecho de que Dios juzgará al mundo por medio de este Hombre que Él designó en la resurrección (Hec. 17:31) es lo que me da la conciencia de estar completamente liberado del pecado, porque esto prueba que él ha resucitado de entre los muertos.

Esto me coloca en una libertad perfecta; y hace aún más, porque me conecta con Cristo en el cielo. Sé que él viene. ¿Por qué? Porque lo conozco allá arriba. Esa Persona divina ante mi alma, ese Cristo, el Hombre que se interesó infinitamente

por mis pecados, murió por mí, espera en el cielo. Ahora es el tiempo de la paciencia de Cristo. Él espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Por lo tanto, esperamos. Nuestros intereses están totalmente ligados a los suyos, y por eso le esperamos mientras él espera para venir.

6 - Las 3 formas en que se presenta la venida de Cristo en las Escrituras

Hay 3 formas en que se presenta la venida de Cristo a nuestras almas en las Escrituras.

6.1 - El cumplimiento de nuestra esperanza

En *primer* lugar, es el cumplimiento de nuestra esperanza. Esperamos que nuestros cuerpos sean resucitados, que le veamos a él y que seamos semejantes a él. Esto crea un vínculo vivo y fuerte que separa nuestro corazón de las cosas presentes: un solo objeto ante nuestra alma, un hombre vivo que regresa. Realmente esperamos algo: ¿qué? A la persona que nos ha amado tanto. Esto está relacionado con 2 grandes sistemas: el gobierno de Dios y la Iglesia de Dios.

6.2 - Establecimiento del gobierno bajo Cristo

En *segundo* lugar, se establecerá el gobierno bajo Cristo. Todas las cosas serán puestas bajo sus pies. Esto se aplica a la aparición según el Nuevo Testamento, el día del Señor, si se lo considera en relación con la ira: «la manifestación de su venida» (2 Tes. 2:8). Yo estaré feliz mucho antes de eso. ¿Por qué entonces anhelo su aparición? Porque entonces Cristo tendrá sus derechos reconocidos. Será el establecimiento del poder divino en bondad, el establecimiento de la justicia divina también en bondad. Será la libertad de la gloria. Ahora tenemos la libertad de la gracia, pero no Su gloria. Esperamos esta. El gran centro de todo es Cristo tomando sus derechos. Ahora no los tiene. Él tiene toda su gloria personal, pero vendrá en su propia gloria, en la de su Padre y de los santos ángeles (Lucas 9:26). Esta es la parte celestial del gobierno de Dios, pero también está la parte terrenal, que será la manifestación del poder de Dios para poner todo en orden allí donde Cristo fue crucificado y rechazado.

El gobierno se aplica también a la Iglesia (los santos). ¿No estamos bajo un gobierno? Sin duda somos responsables. Si sabemos hacer el bien y no lo hacemos, somos culpables. Debemos caminar como él caminó. Él era la manifestación de la vida divina en un hombre. En él no solo hay la perfección de un Hombre ante Dios, sino la perfección de Dios ante el hombre: por eso su ejemplo es mucho más que la Ley para nosotros. Otra cosa es el Espíritu Santo que se nos ha dado. Somos responsables de los dones concedidos por el Espíritu Santo (como en la parábola de los talentos). Si tengo un servicio como cristiano, debo cumplirlo, de lo contrario seré castigado. Él recupera lo que ha dado si no lo usamos. Todo esto está relacionado con el gobierno. Como hijos suyos, todos somos salvos de la misma manera; somos susceptibles de juicio por nuestras malas acciones, pero en bendición. El «día del Señor» (vean [1 Tes. 5:2](#)) será la liberación para todos los que le esperan. Todo lo que ha sucedido anteriormente será revelado. Apareceremos con él. Siempre encontramos una responsabilidad relacionada con la aparición.

6.3 - La bendición propia de la Iglesia: estar con Cristo

Una *tercera* cosa, completamente distinta, está relacionada con la bendición propia de la Iglesia. Él la tomó y le dio el mismo lugar que a él mismo. Estamos envueltos con Cristo como parte de él mismo, completamente fuera, o más bien dentro, de la cuestión de su reino. No se trata de gobierno en este sentido, sino del derramamiento del corazón de Cristo, de ser amados como él mismo. Es en relación con esto que seremos arrebatados para encontrarnos con él, con su corazón identificado con el mío, de modo que todo pensamiento que conmueve su corazón también conmueve el mío. Esta promesa nos es dada en [Juan 14](#): «Vendré otra vez, y os tomaré conmigo» (v. 3). No hay aquí ningún pensamiento que tenga que ver con el mundo, con el juicio o con el gobierno de este, sino una sola cosa: «Vendré otra vez, y os tomaré conmigo». Lo secundario e inferior es la herencia que tendremos.

6.3.1 - Como Cristo

Arrebatados primero en la Casa del Padre, obtenemos “la herencia como Cristo, y con Cristo”. «Como llevamos la imagen del terrenal», y «también llevaremos la imagen del celestial» ([1 Cor. 15:49](#)); no se trata de grados de bendición o recompensas, sino que todos serán conformes a Su imagen, él, «el primogénito entre muchos hermanos» ([Rom. 8:29](#)). Luego entramos en el gozo del Padre, como Cristo está allí,

amados con el mismo amor que él (el pleno disfrute en la presencia inmediata); esto nos es dado ahora en espíritu: «Los has amado, como me has amado a mí me has amado» (Juan 17:23). Disfrutaremos de esta bendición con Cristo mismo, y estaremos con él para siempre. «Así estaremos siempre con el Señor» (1 Tes. 4:17).

6.3.2 - Nuestra unión con él

Por supuesto, hay una gran herencia, pero no se trata de eso aquí. «Consolaos, pues, los unos a los otros con estas palabras» (1 Tes. 4:18). Hay descanso en esta perspectiva. No podemos evitar descansar allí; y cuando él venga, iremos con él. Nuestro gozo es estar con él. Seremos manifestados, pero ese no es nuestro gozo propio. El lugar de la Iglesia y de los santos (me refiero aquí a la Iglesia en su conjunto, incluyendo a todos los miembros, y a los santos individualmente) es estar asociados con él como su Cuerpo, y estar con él cuando todo sea manifestado. Si hemos entrado en la realidad de su amor y de nuestra unión con él, es el gran gozo y deleite de nuestro corazón pensar en estar con él.

6.3.3 - Estar con Cristo en su aparición

La consecuencia de todo esto es que cuando él venga, la Iglesia, como «los ejércitos celestiales» (Apoc. 19:14), vendrá con él. Ella debe *estar con* él antes de *venir con* él. ¿Cómo llegó con él? Cuando él se levante de su lugar actual, nosotros también iremos. Ahora está escondido en Dios, al igual que nosotros. Él es nuestra vida. Cuando él aparezca, nosotros también apareceremos con él en gloria. Sale el que está escondido en el caballo blanco, y nosotros vamos con él. Tenemos la misma parte que él. Seguimos esperando, pero él viene para tomar las riendas. Cuando él aparezca, todo debe estar en orden. Él no puede estar en un mundo donde todo es desorden y donde todo sucede según la voluntad de los hombres. Ese será «el día», la manifestación de su poder, pero fuera y dentro de ello, nosotros tenemos nuestra propia parte.

6.3.4 - La esperanza que penetra en el corazón. Crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador

Amamos su aparición, pero lo amamos más a él mismo. Por eso esperamos que nos lleve consigo. Si nuestros corazones han conocido lo que él es, no podemos

confundir el hecho de que nos lleve consigo con su aparición. Somos «miembros de su Cuerpo» (Efe. 5:30). Nuestra «vida está escondida con Cristo en Dios» (Col. 3:3). Él debe llevarnos a la Casa del Padre, a la plenitud de su propia bendición, con Cristo; la bendición resplandeciente del amor de su Padre se relaciona con la posición de la Iglesia. En todas partes hay una identidad de bendición con Cristo en la vida, la esperanza, el objetivo... en todo. Si esta esperanza ha penetrado en el corazón, debe haber una ruptura con el mundo. No puedo esperar al Hijo de Dios del cielo si espero la ira; y no puedo esperar al Hijo de Dios del cielo si estoy atado al mundo. Si este mundo es el escenario donde se construye mi corazón, si tengo un objeto de atracción en este mundo, Cristo lo destruirá todo.

Supongamos que Dios dice: “Esta noche”, etc., ¿dirían ustedes: “Eso es lo que queremos”? Si no es así, hay algo entre sus afectos y Cristo.

Ninguna prueba puede afectar a una persona que tiene a Cristo como su todo. Puede haber perdido esto o aquello, pero si tiene a Cristo, tiene lo que no puede perder.

El crecimiento en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo siempre se expresará, en este mundo, mediante la mansedumbre y la humildad, y mediante una devoción cada vez mayor a su gloria. Además, en la medida en que seamos como Cristo, él poseerá nuestros corazones y esperaremos su regreso.